

## PODER Y PARTICIPACION EN LA IGLESIA

LUIS ALFONSO ORJUELA

La Teología de la Liberación indudablemente ha abierto un nuevo rumbo a la Iglesia católica. Los bautizados de América Latina, cansados de esperar una reforma social y política y desengañados con una Iglesia identificada con los poderosos, encuentran en esta teología la aplicación concreta a la exigencia cristiana de ver en el ser humano la imagen de Dios y de superar el dualismo - inaceptable para el hombre contemporáneo- entre la vida eterna y el trabajo para mejorar la condición de los oprimidos, entre fe y política.

El tema recobra actualidad con ocasión de la anunciada reunión de Obispos de todo el mundo para tratar sobre el papel de los laicos en la Iglesia ~~en~~ en el mundo moderno. Este Sínodo de Obispos está despertando renovadas esperanzas en que se recobre el espíritu del Concilio Vaticano II pero, por otro lado, fundados temores pues no se desconoce la existencia de una poderosa ala en la Iglesia que sostiene que los resultados del Concilio han sido decididamente desfavorables para la Iglesia católica.

### Esperanzas y Temores

Expectativas porque tal vez ninguna otra institución, como la Iglesia católica, ha realizado, en esta época, un trabajo tan amplio y profundo para tratar de responder a las exigencias del hombre moderno. En efecto, el Concilio Vaticano II planteó, equilibrando fidelidad a la tradición y sintonía con la hora presente, cambios radicales en la práctica eclesial al considerar la misión de la Iglesia en el mundo mediante el método de volver al espíritu de sus orígenes. Vale decir, espíritu de apertura a todas las culturas superando rigideces disciplinarias y legales; espíritu de comunidad y de fraternidad reconsiderando la función de la jerarquía; espíritu de servicio y no de búsqueda y defensa de privilegios; es

píritu de libertad ante el poder político y económico. Todo para ser me jo r te st i g o de la trascendencia y de la fuerza de Dios.

Temores porque se observan indicios de interés en dirigir la evolución inmediata de la Iglesia en dirección opuesta a la orientación fundamental dada por el Concilio. En síntesis, porque, como en las primeras sesiones conciliares, se vuelven a enfrentar dos formas de comprender la Igle sia, y eso ya es dar marcha atrás.

### El laicado colombiano

No obstante haberse realizado en Colombia la Conferencia Episcopal Latinoamericana que impulsó el enfoque teológico que hoy se conoce como de Liberación, es tal vez donde ha tenido menor desarrollo. Fuera de núcleos muy pequeños y dispersos, no constituye motivo de reflexión ni sus ci ta mayor polémica.

En efecto, dentro del contexto latinoamericano, la Iglesia colombiana se caracteriza por identificarse particularmente con el clero y, por tanto, el laicado no se distingue por interesarse y participar en la orientación religiosa de su medio social. El creyente suele serlo de un dios ahistórico e indiferente a la suerte del hombre y no del Dios del Evange lio que ama, que respeta de verdad la libertad humana, que se identifica con el hombre, en especial con el más pobre; del Dios que le dió al ser humano la responsabilidad de organizar la sociedad.

Más pasivo y dependiente que sujeto activo y corresponsable de la Iglesia, el laico colombiano no suele tomar posición, con seriedad, ante asuntos teológicos ni, lo que es peor, se da cuenta de las consecuencias de las determinaciones que otros toman sin consultar su sentir. El laicado colombiano, pues, no tiene, ni parece buscarlo, espacio para hacer oír su voz dentro de la Iglesia.

Tal vez por estas razones no es común en nuestro medio una reflexión militante sobre los temas centrales que la Iglesia latinoamericana, estimulada por los Obispos desde el Concilio y la célebre Conferencia de Medellín, ha vivido y elaborado en los últimos años como son el compromiso por los derechos humanos, la encarnación en las bases populares, la creación de espacios de transformación social para constituir la fe en estímulo para el cambio y la liberación.

En síntesis, 20 años después del Concilio se replantea al interior de la Iglesia un problema más político que doctrinal porque lo que está en discusión es si se mantiene o no su estructura de poder autoritaria, piramidal y muy personal, fruto del sistema romano y feudal cuya organización calcó. La pregunta hoy sobre la organización de la Iglesia es sobre la forma en que la autoridad de la Iglesia se ha desarrollado históricamente.

#### Problema Político y no Doctrinal

El análisis del papel del laico dentro de la Iglesia y su compromiso con la sociedad parte de que solo hay una teología válida del laicado: una eclesiología total.

De hecho se puede pensar a la Iglesia desde muchos puntos de vista. Por ejemplo, elaborar su comprensión a partir de la estructura Papa, obispos, presbíteros y así descendentemente. Esta visión, teóricamente superada desde el Vaticano II pero muy viva en la práctica, es más una jerarcología que una eclesiología.

En el enfoque Cristo-Iglesia, dentro de una visión juricista, esta relación puede interpretarse en el sentido de que Cristo como que transmite todo el poder a los Doce. Y éstos a sus sucesores los Obispos y el

Papa quienes son considerados, en esta interpretación, como los únicos depositarios de todas las responsabilidades, acumulando en sí todos los poderes existentes en la Iglesia. El resultado es una Iglesia dividida entre gobernantes y gobernados, celebrantes y asistentes, productores y consumidores de sacramentos. Esta imagen se impuso, con sus consecuencias, sobre aquella de la Iglesia como comunidad de fe, toda ella responsable en todas las cosas. Indudablemente la función jerárquica es esencial en la Iglesia. Pero no subsiste para si misma. Se debe comprender a la Jerarquía dentro de la comunidad de fe y a su servicio. Así se concibe a la Iglesia más a partir de la base que a partir de la cumbre. Es aceptar la corresponsabilidad de todos en la edificación de la Iglesia y no únicamente de algunos pertenecientes a la institución clerical.

En la visión jerarcológica - predominante en Colombia- el poder se concentra en el clero. El laico solo recibe, no produce en términos de organización y estructura sino únicamente en términos de refuerzo de la estructura. Por eso casi no existen o son extremadamente débiles y de mínima presencia las comunidades eclesiales de base o centros como el Gerardo Valencia Cano de significativa importancia en otros países de América Latina como lugares de profundización, celebración y manifestación de la fe. Tal concepción eclesiológica se orienta en función de la categoría de "poder". Según ella, la presencia en los hombres de Cristo y del Espíritu está mediatizada por quienes tienen el sacramento del Orden.

En la línea trazada por el Concilio convocado por Juan XXIII, el poder de Cristo no está solo en algunos miembros sino que está en la totalidad del Pueblo de Dios. La realidad comunidad- pueblo de Dios emerge como instancia primera y la organización como segunda, derivada y al servicio de la primera. En este enfoque el laico también aparece como creador de valores eclesiológicos pues el dato dominante es la igualdad fundamental de

todos los miembros de la comunidad por la fe y por el bautismo. En la comunidad todos son responsables de la Iglesia, todos deben dar testimonio profético, todos se deben santificar, no solo algunos. En un segundo momento surgen las diferencias y jerarquías dentro de la unidad y en función de la comunidad. Todos son iguales pero no todos hacen todas las cosas.

Es, pues, dentro de este contexto donde se alborota la confrontación que está agitando el interior de la Iglesia católica, en particular el del Sínodo, porque lo que la Teología de la Liberación puede alterar no es la ortodoxia doctrinal sino la actual estructura de participación.